Víctimas de su propia práctica

Muchos pescadores han quedado mutilados por el uso de pesca con bombas

REPORTE ESPECIAL
II ENTREGA

HOY/OSCAR NAVARRETE / FOTOARTE: FÉLIX CASTILLO

Maynor Salazar Salazar
HOY

La noche está por caer en Padre Ramos, comunidad de El Viejo en Chinandega. El sonido de las olas rompe en la costa con autoridad, la marea sube de a poco y Rufino Alvarado lo sabe, escucha atentamente y luego voltea su rostro hacia nosotros.

Toma cuatro sillas y hace una especie de círculo. Sonríe y entra en confianza rápido. Su lenguaje corporal nos augura una plática amena, en la que él cuente cómo y cuándo perdió tres de sus cinco dedos de la mano izquierda, a causa de la explosión de una bomba para pescar. Rufino es de los pocos, pescadores que hablan de su tragedia.

"Practicaba la pesca normal, con redes, líneas, anzuelos pero sin explosivos. A la bomba artesanal me integré en el 2005, y fue porque las demás personas que pescaban con la bomba nos afectaban, nos perdían redes, y cuando la idea llegó me arriesgué y la comencé a usar", explica Rufino.

Los primeros días hubo mucho temor, el no estar familiarizado con el explosivo, cobraba miedo, pero la productividad era mucha, había más dinero y eso podía más que los fantasmas de Rufino.

"En una noche con redes, el margen de ganancia era de 500 y 800. Con la bomba eran hasta tres mil o dos mil por noche", continúa Rufino, quien siguió con la actividad, hasta que en 2011 el explosivo estalló en su mano.

RUFINO PRESINTIÓ LA DESGRACIA

Los hospitales regionales de los departamentos donde se practica la pesca con bombas, no tienen control ni registros sobre los pacientes que llegan a las salas de emergencia a causa del uso del explosivo.

Una fuente ligada al Hospital España de Chinandega y que también ha trabajado en otros centros hospitalarios del país, explicó que los pescadores no dicen la verdadera razón del accidente porque temen ser apresados por las autoridades.

El 7 de febrero de 2011, en plena faena, Rufino presintió que todo iba a salir mal. Semanas antes a la fecha, había tenido tres avisos. Algunas bombas habían estallado cerca de su mano, pero sin mayores daños. "Ya no venía igual (la bomba), explotaban mucho más rápido y no bajaban, sino que explotaban cerca de la lancha", admite.

Ese día salió a las cinco de la tarde, como era costumbre, alistó todo lo necesario para pescar, y en un balde, echó 30 bombas. Ya en altamar, diez estruendos habían sonado desde su lancha, pero en el número once, el sonido Rufino lo escuchó más cerca.

La bomba había explotado, no le había dado tiempo de soltarla. Quedó adormecido, con restos de pólvora y azúcar en la cara, tres de sus dedos casi desprendidos de su mano, su muñeca impregnada a un reloj de metal que llevaba puesto, y sangre por toda su extremidad y el barco.

"El reloj que llevaba evitó que el impacto fuera más fuerte, las tres personas que iban conmigo en el barco esa noche estaban asustadas, tenían miedo, pero me aferré a uno de ellos, le dije que me tenía que sacar de aquí, y batallando con el dolor y los nervios, a las diez de la noche estaba en tierra", cuenta Rufino.

SÁLVAME LA MANO

Cuando llegó al Hospital España dijo lo común, que fue un accidente, sin bombas, y quería que le salvaran su mano. Rufino no supo cuánto duró su operación, solo despertó a la mañana siguiente, con su mano vendada, un dolor inmenso, pero con la alegría de saber que no perdería su mano.

"No sigo pescando con bombas, ni lo haré. Cuando me llegaron a ver, le dije a algunos amigos míos que no siguieran usando la bomba, y unos siguieron el consejo, saben que no es beneficio, y que hoy la pesca no es igual, se han acabado las especies, el explosivo nos arruina cada día más", razona el pescador.

Rufino ahora prueba suerte en la pesca deportiva para turistas, dice que le va muy bien, pero confía en que el Gobierno y demás instituciones se preocuparan más por la situación. "Me gustaría que el Estado impulse capacitaciones, que apoyen, si hay obras se puede dejar de pescar con bombas, las obras aquí no se hacen, si se hicieran sería diferente", concluye el pescador.

ESFUERZOS A MEDIAS

En el año 2006 el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales (Marena) emitió un comunicado que en uno de sus párrafos decía: "La biodiversidad marina o costera de Nicaragua se encuentra amenazada por actividades que siguen ocurriendo, como la pesca sin criterios ecológicos que no permiten sostenibilidad (…) como la pesca con bombas".

A pesar de que aquel comunicado parecía serio, la advertencia quedó solo en papel y cero acciones. No existe una coordinación entre Marena, el Instituto Nicaragüense de Pesca y

Acuicultura (Inpesca), Alcaldías, Policía Nacional o Fuerza Naval. Basta con navegar las costas del Pacífico de Nicaragua por las noches, para escuchar los estallidos.

El capitán de corbeta Julio César Zapata, jefe de operaciones y planes del distrito naval del Pacífico, explica que cuentan con el "personal" suficiente para hacer frente al problema de la pesca con bombas.

"En Corinto, tenemos un componente de 15 a 20 efectivos, constantemente están cumpliendo con las actividades de sondeo de embarcaciones", expresa con orgullo el capitán Zapata.

¿Y de cuánto es la cobertura a nivel del Pacífico?

—Total, desde el Pacífico Sur, Bahía de Salinas, hasta la parte norte de Golfo de Fonseca. Tenemos lo suficiente, capaz para atender diferentes situaciones de desastres y actividades ilícitas —responde con poca certeza.

¿Pero cuál es el dato exacto, de cuántos hombres hablamos?

—Es que te insisto, tenemos un completo tendido territorial que cumple con expectativas, que cumplen con las necesidades y atención de la flota pesquera —dice el capitán Zapata.

"La Fuerza Naval sabe sobre el uso y abuso de la pesca con bombas, y a pesar de conocer las técnicas que utilizan los pescadores para evadir a las autoridades, no hacen nada para frenarlo. El problema no se puede maquillar y lo sabe".

"No es lo mismo que un pescador se tire doce horas pescando con cuerda para sacar cien libras, que uno que tira bombas para obtener 300 libras", refiere Zapata.

El trabajo para la Fuerza Naval en el mar es complicado, pese a tener "un tendido necesario". La actividad no se frena y los pescadores siguen en lo mismo. "Para resolver el problema hay que sensibilizar al pescador, insistir que el pescado que tienen hoy, en término de 3 años no lo van a tener", continúa el capitán Zapata.

AUTORIDADES ESTÁN MANOS ARRIBA

Si el trabajo para la Fuerza Naval es difícil, en tierra, la Policía Nacional presenta un modelo de trabajo efectivo, seguro que trabaja en conjunto con los pobladores. En definitiva, una salida al problema, o por lo menos, es lo que menciona el comisionado Alí Boanerges Espinoza, jefe de la Policía municipal de El Viejo, Chinandega.

Su discurso es similar al del capitán Zapata, trabajan, hacen su mayor esfuerzo y tienen coordinaciones con las demás instituciones. El mensaje es que "tenemos todo bajo control".

Sin embargo, aunque la Policía Nacional conoce de los expendios de bombas hasta el momento no han logrado desarticular ni uno solo. "Algunos están en el sector de Mechapa, Jiquilillo, Padre Ramos, Los Zorros. León es el principal proveedor en algunos casos, los elementos que hemos judicializado y capturados en vehículos particulares, dicen que son de ese lugar", refiere el comisionado Espinoza.

La autoridad policial reconoce la falta de quiebres y se justifica diciendo que es por falta de personal. "Tenemos 37 efectivos en El Viejo, pero no damos abasto, hacemos lo justo y necesario y lo humanamente posible para tener efectividad y buena cobertura. El personal necesario sería de 80 compañeros", reconoce el comisionado, quien además acepta que los retenes pueden ser burlados con facilidad.

NO HAY COLABORACIÓN

La Fuerza Naval y la Policía Nacional aseguran que esfuerzos existen, y que las alianza entre las instituciones son las mejores. Sin embargo, Inpesca y Marena han admitido que no existe tal coordinación, lo que sí hay son capacitaciones pero esto no es suficiente.

►El comisionado Alí Espinoza.

HOY/ OSCAR NAVARRETE

Felipe Antonio Molina, inspector de Inpesca en Corinto, es de los que reconoce sin tapujos que no existe tal coordinación. "Se ha tratado de formar uniones, pero realmente como es un mal que viene desde años atrás, ha dificultado el que no podamos coordinarnos para ejecutar una acción conjunta. Falta la beligerancia de las demás instituciones", confiesa el inspector.

Leonel Martínez Serrano, inspector de Inpesca de Chinandega y responsable de supervisar y capacitar a los trabajadores de los municipios de Corinto, El Realejo y El Viejo, es la mejor prueba de que las instituciones del Estado trabajan con un personal raquítico, pues realiza el trabajo que cuatro personas deberían hacer.

"Nosotros sabemos que las capacitaciones no tienen resultados a lo inmediato, pero es a mediano y largo plazo que se verán frutos, porque hacemos énfasis en los niños, hijos de pescadores, que aman la naturaleza y están conscientes que si sus padres actúan de esa forma, en futuro perecerían ellos mismos", explica Martínez Serrano sobre el trabajo de las charlas.

El mediano plazo al que se refiere Leonel es de tres años, tiempo en el que según Fabio Buitrago, ecólogo, el ecosistema marino estará en decadencia.

"Nuestra preocupación es que se está volviendo una cultura, porque padres enseñan a los hijos y se nos va a volver como el problema de la basura, que pasamos hablando y hablando, pero el problema persiste", reflexiona Jimmy González, funcionario de Marena en El Viejo, Chinandega.

¿Y EL ESTADO QUÉ HACE?

Algunos organismos no gubernamentales como Amigos de la Tierra han impulsado proyectos como Ecopesca, para brindar otras opciones a los pescadores y evitar que el explosivo cause más daño.

Guillermo Rodríguez, representante de esa organización, menciona que ellos buscan el desarrollo sostenible de las comunidades costeras y la conservación de los recursos naturales del Golfo de Fonseca.

Los dos proyectos que tienen en la zona de Chinandega: cultivo de pargo en jaula y reproducción de conchas; parten desde la idea de reforestar el mangle, y brindar alternativas económicas a la población, compatibles con la conservación del ecosistema marino.

"El impacto ha sido muy grande. Antes la población aprovechaba de forma desordenada, y ahora son responsables de manejar las zonas de mangles, y siembran la concha de forma ordenada", explica Rodríguez.

En lo que respecta a la producción del pargo en jaula, el experto indica que todo funciona como una granja en donde en un área pequeña se producen altas cantidades de peces, la comida se produce de forma artificial y así la larva no se extrae de forma natural, produciendo de forma masiva sin tocar el ecosistema.

"El otro lineamiento es el tema turístico para que las personas observen estos proyectos... creemos que la baja productividad y la poca riqueza marítima que existe actualmente nos facilitó el acceso hacia las comunidades, las malas prácticas hacen daño y provoca que la pesca sea una actividad poco rentable, tanto que si aparece otra opción, las personas lo aceptan", menciona Rodríguez.

Fabio Buitrago, ecólogo y conservacionista, también aporta su grano de arena para la conservación del ecosistema marítimo. En los últimos meses ha experimentado, en conjunto con la ayuda de otras instituciones, la implementación de arrecifes artificiales para reforestar las zonas destruidas por las bombas.

"Con los arrecifes artificiales queremos documentar que pasa con nuevas estructuras bajo el agua, para saber qué organismos llegan primero, en cuánto tiempo se conforma y si contribuye al incremento de especies como pargo o langostas", asegura Buitrago.

Para Rodríguez y Buitrago es necesario potenciar más esfuerzos, capacitar, brindar otras opciones económicas a los pescadores para dejar reposar las especies marítimas y por supuesto, vigilar las zonas donde la pesca con bomba es una tradición.

"Se debe trabajar en tres vías, hacer conciencia, brindar alternativas económicas y vigilar para controlar. Este último punto es en el que más se debe trabajar, en zonas alejadas no hay cobertura, por ello hay que poner empeño, eliminar el uso de la bomba es difícil, pero se puede reducir sustancialmente", opina Rodríguez.

"Si a vos te interesa controlar o regular y tener conocimiento pleno de lo que pasa en cuanto a las drogas, por ejemplo, invertís una cantidad de dinero para poner orden, si no te importa, no invertís, lo mismo pasa con el mar, la pregunta es cuánto está dispuesto el Estado a invertir en resguardar el patrimonio natural marino para asegurar el ingreso económico a las comunidades costeras", finaliza Buitrago.